

LS.H

B7785g

.Sg

.Yd

Bouterwek Fricción -
de la literatura

Diálogo entre El y Yo ... contra
la Historia de la literatura
española ...

LS.H

B7785g

.Sg

.Yd



March 18 1894

11

DIÁLOGO

ENTRE

EL Y YO.

This is a copy of the manuscript of the
Don Quixote of the second part, written by
if Cervantes in the year 1615.
The manuscript is written in the
hand of Cervantes, and is the
original of the first edition.
The manuscript is written in the
hand of Cervantes, and is the
original of the first edition.
The manuscript is written in the
hand of Cervantes, and is the
original of the first edition.

ITALIA-ESPAÑA

GUÁRDASE
COMO



JOYA
PRECIOSA

EX-LIBRIS
M. A. BUCHANAN

B7785g
Sg
Yd

Bouterwek, Friederich - Hi
de la literatura

DIÁLOGO

ENTRE

EL Y YO,

la contestacion al artículo publicado en los números 112, 113 y 114 de la gaceta de Bayona, contra la HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, escrita en aleman por *F. Bouterwek*, y traducida al castellano.

490905

28. 4. 49

MADRID:

IMPRENTA DE D. EUSEBIO AGUADO.

1830.

THE HAN

ASINUS ASINUM FRICAT.

Dios los cria y ellos se juntan.

EL. **Y**a resollaron por la herida, y era natural....., pero es fatalidad de todos ellos nacer destinados á defender *causas* perdidas. De otro modo nunca se meterian á recordar cosas de antaño, siquiera por aquello de

No trates de ocultar la quisicosa,
Porque te ensucias mas, querida Rosa.

Ello es que la Gaceta de Bayona salió con su articulazo dividido en tantas partes cuantos son sus redactores; y ¿para qué? para decirle al público lo que nada le importaba.

Yo. No, amigo, esa no pasa: ¿cómo no le ha de importar al público el conocimiento de lo bueno y lo malo que contiene la obra de Bouterwek, principalmen-

:

te tratándose de la historia de nuestra literatura?

EL. Pues ahí está la dificultad, que en el artículo no se halla la corrección de ningún error, sino un conjunto de opiniones particulares que difieren de las del autor alemán, sin probar nada contra estas.

YO. Eso será conforme V. lo considere.

EL. Será muy fácil probárselo á V. y aun añadido que todo el artículo no es mas que un pretesto para decir lo que dice sobre el final de la nota de los traductores, pág. 172 del tomo 1.^o, que es la que pica según parece.

YO. Cómo ha de ser; estaba en el orden que el que se creía ofendido tratase de.....

EL. No señor, no es él; es otro, porque todos tienen sus cirineos, y nunca pierden de vista aquella utilísima máxima de *hoy por mí, mañana por ti*.

YO. Pero no deja de ser extraño que una persona á quien nada le va ni le viene en este asunto se exponga á oír cosas que no oiría si no se metiese á defensor de pobres.

EL. ¡Ay amigo!

Tal compañero conviene
Que se dé á siervo tan fiel,
Para descargar en él
Parte del peso que tiene (*);

y esto de sacar las ascuas con la mano del gato es muy antiguo: ademas de que en este caso así convenia por muchas razones.

Yo. Ellos sabrán lo que hacen.

EL. Y nosotros tambien lo sabemos, y lo que han hecho y lo que harán mientras vivan.

Yo. Sin embargo, el articulillo ha de hacer su efecto, porque segun dicen por ahí reune todas las cualidades de una buena crítica.

EL. No debe de ser muy buena la del que lo dice. El artículo se compone de zalamerías, que tal vez convienen al intento, opiniones particulares infundadas, contradicciones, vaciedades y disparates.

Yo. Mucho decir es eso.

EL. Vamos á verlo, y de paso iremos examinando, aunque muy por encima, el

(*) Bartolomé Leonardo y Argensola.

lenguaje del articulista que tan zeloso se muestra de la pureza castellana (*).

Empieza diciendo: "Es mucho de alabar y de agradecer en un extranjero, de lengua, costumbres y pais *tan* distantes de nosotros, que se haya dedicado *tanto* al estudio de nuestra literatura, y escriba su historia con *tal* conocimiento de nuestros autores y de sus obras, y con aprecio por lo comun *tan* justo de su mérito; y es muy de estimar en los traductores que nos hayan transmitido un libro *tan* recomendable para España, exornándole con amplísimas y eruditas ilustraciones." Sin hablar del *tarantantan* con que va aumentada la belleza de este trozo, ni de las siete *ies* que aligeran su pesadez, dígame V. ¿qué quiere decir *extrangero de lengua, de costumbres y pais distantes?* y ¿qué quiere decir *lengua, costumbres y pais distantes de nosotros?* Es cierto que la lengua de Bouterwek distaba de nosotros toda la distancia que hay desde Gottinga á Madrid; pero ni la lengua, ni las costumbres, ni el pais han

(*) Gaceta de Bayona del lunes 26 de octubre de 1829.

distado nunca de nadie en castellano: quítese aquel *de nosotros*, y sustitúyase *de los nuestros*, y quedará menos desatinada la frase: los traductores expresaron esta misma idea en su prólogo diciendo: "Un »extrangero, en cuya nacion las costum- »bres, el gusto y el lenguaje difieren tan »esencialmente de los nuestros;" pero no es extraño que el articulista creyese *embellecer* este pasage, puesto que los de su escuela *embellecen* la Iliada. Continúa el articulista: *Podrá* (la obra de Bouterwek) *con las adiciones de la traduccion ocupar tres tomos como ya dijimos en su anuncio. Este primero trata de nuestra literatura desde mediado el siglo XII, &c.* La palabra *este* ¿á quién se refiere? Según las reglas de gramática debe ser al último sustantivo de los dos principales: luego aqui se refiere al *anuncio*, y el anuncio no trata de nada de lo que dice el articulista. Pero prescindamos del lenguaje, porque sería nunca acabar, y entremos en el exámen de las inexactitudes que el desfacedor de entuertos atribuye al autor aleman. = "En el epígrafe (dice) se anuncia equivocadamente esta época *desde fines del siglo XIII hasta principios del »XVI*. Basta para convencerse de esta in-

»exactitud saber que habla de las poesías
 »de Gonzalo de Berceo, que floreció en
 »el primer tercio del siglo XIII, y antes
 »de ellas del poema del Cid, cuya com-
 »posicion debe fijarse en la mitad última
 »del siglo anterior." Bastan estas palabras
 para convencerse de que el articulista no
 entiende lo que lee. Bouterwek dice cla-
 ra y distintamente: "Existen otras poesías
 »castellanas anteriores á todos ellos (los
 »romances), y de las cuales parece la mas
 »antigua una crónica en verso intitulada
 »*Poema del Cid el Campeador*..... Es muy
 »difícil fijar con precision la antigüedad
 »de esta crónica..... mas prescindiendo
 »de que el autor existiese á mediados del
 »siglo XII, como pretende su editor San-
 »chez, ó posteriormente, es indudable que
 »no se la debe mirar como principio de
 »la historia de la poesía castellana." Ha-
 bla en seguida del *poema de Alejandro* y
 de las poesías de *Berceo*, y añade: "pero
 »no obstante, este periodo ofrece pocas
 »aclaraciones al historiador de la poesía
 »española. Asi que, sin detenernos á exa-
 »minar las producciones de algunos otros
 »autores oscuros de igual mérito y del
 »mismo tiempo, pasemos á tratar del im-
 »pulso que debió la literatura al rey don

»Alonso el Sabio.» Luego Bouterwek no hace mas que citar aquellas producciones para que sirvan como de introduccion á la historia de la literatura; luego ésta empieza en la época de don Alonso el Sabio; luego no hay inexactitud. En lo demas del artículo ya no verá V. sino divergencia de opiniones literarias absolutamente indiferentes para los lectores, pues estos atenderán á la relacion de los hechos, y luego pensará cada uno con su cabeza.

- Yo. Pero dígame V. y cuando habla el articulista de esa democracia literaria.....

EL. Bouterwek dice: "La poesía castellana era un tesoro comun, colocado bajo la salvaguardia de cierta especie de democracia literaria que no permitia á ningun ingenio superior elevarse sobre los otros." El articulista despues de fallar magistralmente segun costumbre de la escuela de Sevilla, que este pensamiento es falso en sí mismo y en su aplicacion (sin que yo pueda adivinar qué quiere decir *pensamiento falso en su aplicacion*), añade: "La verdadera causa de este retardo fue la falta de ilustracion;" y en estas pocas palabras hay dos cosas curiosas: 1.^a un galicismo insufrible en la palabra *retardo*, que no es castellana,

sino francesa pura (*retard*): 2.^a una verdad de Pero-Grullo. Esto es lo mismo que si queriendo averiguar la causa de la muerte de una persona, se diera por respuesta que *habia muerto porque le faltó la vida*. Bien sabia Bouterwek, y bien sabemos todos que la falta de ilustracion detiene los progresos de las ciencias; pero esta falta de ilustracion es relativa: y ¿cómo probará el articulista que á pesar de ella no pudo la poesía castellana hacer mayores progresos? Bouterwek quiso expresar con aquel pensamiento que la ilustracion llegaba á cierto término de donde no pasaba, no obstante el crecido número de los que entonces se dedicaban á la literatura: aquella democracia no era efecto de la voluntad de los literatos, sino consecuencia del estado de las luces, y ya lo da á entender claramente el autor aleman, cuando pocas líneas antes dice: “Asi fue »creciendo *por sí mismo* en España el arte »de la poesía y de la elocuencia, siempre »sometido á las antiguas formas del primitivo estilo, y sin que ningun ingenio »superior lo elevase á un grado mas alto »de perfeccion, ó le abriese un campo mas »vasto.” Aun considerando este punto bajo otro aspecto la democracia literaria ha

existido y existirá en todos los tiempos y en todas las naciones, porque siempre hay una opinion dominante entre el mayor número de los literatos que, por decirlo así, pone un coto á los deseos y á los esfuerzos de los innovadores. Por ejemplo, el articulista y sus caros co-escolásticos dicen que los romances no valen nada, y los literatos y no literatos de todo el mundo civilizado se rien de la escuela de Sevilla, y hacen tanto caso de ella como de la primera camisa que se pusieron. Por eso es tan difícil hacer innovaciones de importancia en la literatura de cualquiera nacion. La nuestra cuenta una sola verdadera desde el siglo XII hasta el presente. He aqui lo que quiere decir Bouterwek, y nada mas; pero como nunca pasará este pensamiento de una opinion particular, si al articulista no le agrada, buen provecho, no hay nada perdido; él se quedará en sus trece, el autor en sus catorce, y el lector pensará lo que le diere la gana, á pesar de cuanto diga la Gaceta de Bayona. = Dice mas adelante nuestro articulista: "Reconociendo (Bouterwek) que la »*Celestina* por no haberle antecedido mo- »delo, merece el título de original, añaa- »de que tomando esta palabra en una

»acepcion mas lata, no puede aplicársele
 »propiamente, porque sus autores solo
 »atendieron á la utilidad moral en el plan,
 »y á la verosimilitud en la ejecucion. ¿Y
 »pierde el derecho á la originalidad una
 »obra de ingenio, hecha sin modelo pre-
 »cedente, porque se proponga por fin la
 »utilidad moral que la razon exige, y se
 »ejecute con la verosimilitud que requie-
 »re el arte?» ¡Válgate Dios y qué tra-
 bajo es habérselas con necios! Cada vez
 me convenzo mas de que el articulista no
 entiende una palabra de lo que lee; de
 otro modo ¿cómo habia de hacer seme-
 jante réplica? Señor sabihondo, Bouter-
 wek conviene con V., porque la *Celestina*
 no tuvo modelo en *España*, y por consi-
 guiente es original en este sentido, y él
 lo dice; pero V. debe convenir con él en
 que tomando la palabra *original* en acep-
 cion mas lata, esto es, considerando á la
Celestina como pieza dramática, dirigida
 á corregir las costumbres, no es ni pue-
 de ser original, porque no es el primero
 de los dramas *morales* y *verosímiles* que se
 han compuesto en el mundo, ni sus au-
 tores se propusieron un objeto nuevo. ¿Qué
 diablos se aprende en esa escuela de Se-
 villa, si sus mas sobresalientes alumnos

no saben ni aun raciocinar? Pues no digo nada cuando se mete el articulista en esta otra algarabía de la muerte de don Alonso el Sabio. "¿Dónde se encuentra, »dice, *por mas* de un siglo despues de su »muerte, ni la reunion de hombres sabios y de físicos que vinieron de allende »(como dice una escritura de aquel tiempo) para formar las tablas astronómicas »y el código de las Partidas, ni obra alguna de la sabiduría y lenguaje de éstas; ni versos comparables con los que »se atribuyen á aquel monarca y reconoce por suyos Bouterwek? Destrozada »la nacion por la guerra civil que principió en los últimos años de su reinado, »pocos nombres de literatos ofrece su historia hasta fines del siglo XIV." Pues esta misma guerra impidió sin duda alguna con otras varias causas que se volviese á ver en el periodo citado igual número de literatos; pero los progresos que hicieron tanto éstos como los que vinieron despues de ellos, se debieron sin disputa á los esfuerzos anteriores de Alonso el Sabio; luego la muerte de este monarca no detuvo el movimiento que habia dado á la literatura; luego Bouterwek tiene razon. "¿Y quiénes eran (continúa el

»articulista) esos autores de romances anteriores á Alonso X que tanto interesan »al historiador alemán?» Ni éste ni el articulista podrán decirlo; pero suponiendo Bouterwek que en aquel reinado se cultivó poco, ó menos que antes, el romance, por preferir el monarca composiciones de mayor artificio, nada tiene de violento crea que para los aficionados á este género de poesía debió ser poco sensible la muerte de don Alonso. Tal vez no será así, pero nunca será una falta en Bouterwek el haberlo dicho, porque ni el articulista ni nadie podrá probar lo contrario.

Yo. Vamos, ya voy viendo que tiene V. razon en decir que todo el artículo se reduce á divergencia de opiniones literarias que nada importan al público ni á la historia de la literatura española.

EL. Añada V. que las del articulista son falsas enteramente y sin excepcion, y muchas de ellas traídas por los cabellos sin mas objeto que formar un artículo para venir á hablar de la nota consabida, que es la que les da en la matadura. Aqui tiene V. otras dos pruebas de esta verdad. Sigue diciendo el escolástico sevillano: "En el reinado de Juan II dice (Bou-

»terwek) que se volvieron á poner en uso
 »los versos de arte mayor, de que no se
 »encuentra anteriormente composicion al-
 »guna, sino las pocas coplas atribuidas á
 »Alonso el Sabio, las cuales siendo de un
 »solo autor, no bastan para acreditar que
 »estuviesen en uso." Si el escolástico en-
 tendiese lo que lee, hubiera visto que ba-
 jo el nombre de versos de *arte mayor* com-
 prende Bouterwek no solo á los de doce
 sílabas, sino á todos los que tenian mas
 de ocho, como claramente lo manifiesta
 por estas palabras: "Teniendo en poco la
 »reputacion de simples *romancistas*, se de-
 »dicaron con preferencia á cultivar la poe-
 »sia lírica, manejándola con mas arte é
 »ingenio..... Volvieron á poner en uso
 »los versos de arte mayor, porque su mis-
 »ma dificultad los hacia parecer mas in-
 »geniosos y mas poéticos que las fáciles
 »redondillas." Pero aun cuando asi no fue-
 se, ¿en dónde está la inexactitud de Bou-
 terwek, puesto que el mismo articulista
 confiesa que don Alonso el Sabio usó el
 verso de arte mayor? ¿cómo probará el
 escolástico que ninguno de los de aquella
 reunion de sabios compuso en este metro
 tan agradable al monarca?

Yo. Ciertamente esas son cosas de po-

quísima importancia, ó mas bien gana de criticar.

EL. Pero sin pies ni cabeza: todo es efecto de una soberbia tan refinada, como infundada y ridícula; porque la escuela de Sevilla ha tomado segun parece por divisa: *Solo nosotros*. Y no reflexiona que á cada puerco le llega su san Martín.

Yo. Pues ahora viene una cita falsa.

EL. Sí, y enteramente falsa, porque el sevillano hace decir á Bouterwek que el origen de los villancicos se confunde con la perfeccion de los romances, y Bouterwek no dice tal cosa de los villancicos sino de las glosas, que es muy diferente.

Yo. ¡Y que tenga valor ese articulista para añadir que *sería prolijo notar otras equivocaciones semejantes*! Parece que hablaba con él Moratin cuando dijo:

Pobre Geroncio, á mi ver
tu locura es singular.

¿Quién te mete á censurar
lo que no sabes leer?

EL. Pues vamos ahora con la segunda parte del artículo (*): "Las califica-

(*) Gaceta de Bayona del viernes 30 de octubre de 1829, pág. 3.

»ciones inexactas de los hechos ó de las
 »obras (dice la flor y nata de la escue-
 »la sevillana) son mas importantes que
 »esas otras equivocaciones. El poema del
 »Cid á que solo concede (Bouterwek) el
 »título de crónica en verso, no carece,
 »á pesar de su rusticidad, de miras poé-
 »ticas en el uso frecuente del diálogo, en
 »sus descripciones y en la viva pintura de
 »algunos combates." No sabemos lo que
 Bouterwek hubiera añadido, si se hubie-
 se propuesto analizar este poema, pero lo
 poco que dice de él es innegable. Hay mu-
 cha diferencia entre reunir una produc-
 cion poética las cualidades necesarias para
 que pueda merecer absolutamente el título
 de poema, y dar indicios de lo que aquel in-
 genio hubiera hecho en mas favorables cir-
 cunstancias. El mismo don Tomas Sanchez
 dice: "Por lo que toca al artificio de este
 »romance (el poema del Cid) no hay que
 »buscar en él muchas imágenes poéticas,
 »mitología, ni pensamientos brillantes: aun-
 »que sujeto á cierto metro, *todo es histó-*
 »*rico*, todo sencillez y naturalidad." Lue-
 go Bouterwek tuvo razon para mirarlo co-
 mo una crónica en verso. Los traductores
 dicen en su nota pag. 113. "Es ciertamen-
 te inútil buscar en esta composicion imá-

»genes poéticas, elegancia de estilo, ni pen-
 »samientos brillantes, pero tiene rasgos que
 »indican lo que hubiera podido hacer el
 »autor en siglo menos inculto" y esto mis-
 mo lo prueban con egemplos; luego coin-
 ciden enteramente con el Sr. Quintana (á
 quien tal vez se nombra en este lugar *prop-
 ter metum Judæorum*); luego no hay *califi-
 cacion inexacta*; luego el articulista no su-
 po lo que dijo; luego el articulista es un
 pobre hombre.

Yo. Pues ahora veremos qué titulo
 merece por la objecion siguiente.

EL. Al ver la mala fé que la ha dic-
 tado, digo que el articulista es digno alum-
 no de la escuela de Sevilla, y es cuanto
 se puede decir. Oiga V. con atencion có-
 mo se explica. "Tampoco quiere recono-
 »cer (Bouterwek) á Alonso X como poe-
 »ta, en cuyas obras, dice, no se descubre
 »el mas ligero *rasgo de poesía*." Oiga V.
 á Bouterwek: "No faltan á las produccio-
 »nes de D. Alonso armonía, correccion, ni
 »pureza; pero no se descubre en todas ellas
 »el mas ligero *rasgo de verdadera poe-
 »sía*." Pocas líneas antes dice tambien. "No
 »puede decirse compuso ninguna obra *ver-
 »daderamente poética*, pues en ellas mis-
 »mas se advierte que su principal objeto

»fue poner en verso todo el caudal de co-
»nocimientos que poseía, hasta los miste-
»rios de la alquimia.»

Yo. ¡Es posible!..... ¡Con que sacamos en limpio que el articulista no sabe lo que es poesía!

EL. Ya lo vé V., ignora á lo menos la diferencia que hay entre *versificación* y *poesía*, y suprimió el adjetivo *verdadera* que dá todo el valor á la idea de Bouterwek. Lo gracioso es que queriendo sacar adelante su caballo, descubre mas su ignorancia, pues continúa así. «¿La armonía y »cadencia de su metro, incomparables con »la pesadez monótona de los alejandrinos »usados entonces, la corriente y elegancia »de su diction, el estilo y tono elegiaco de »los versos de sus querellas, ¿nada valen »en la ruda poesía del siglo 13?» Y ¿quién ha dicho que no valen? Pero ni la *armonía*, ni la *cadencia*, ni la *corriente*, ni la *elegancia* valen nada por sí solas para constituir un verdadero poeta; estas cualidades pertenecen á la versificación....

Yo. Pues por ahí dicen malas lenguas que el articulista es poeta.

EL. A la prueba me remito: si es poeta, lo ha disimulado esta vez con toda perfeccion. Crea V. que tambien hay en el

mundo, y en Madrid sobre todo, *reputaciones usurpadas*. Duran por algun tiempo, pero á lo mejor viene el diablo y tira de la manta.

Yo. Algo hemos visto de eso en nuestros dias.

EL. Pues mas ha de ver V. aún si no se muere; continuemos.=Sigue diciendo el articulista. "Esta nueva edad de la poesía española (reinado de D. Juan II) ha sido generalmente señalada por los literatos, como confiesa Bouterwek, quien no quiere sin embargo considerarla como una nueva época, sino *como perfeccion de la antigua*."

Yo. Y yo creo que tanto los literatos como Bouterwek hacen muy bien, porque cada uno es dueño de considerar las cosas como quiera, con tal que no sea para sostener un error.

EL. Pero hay mas todavía. Bouterwek sienta aquella proposicion como consecuencia natural de lo que dice en las líneas anteriores, y si el articulista las hubiese leído, se hubiera ahorrado el trabajo de andar buscando qué decir, porque contienen una de las muchas respuestas que pueden dársele. Pero no señor, se trataba de hacer un artículo, y artículo de empeño, aun-

que no fuera mas que por honor del pabellon; se buscaron los defectos de la obra; no se hallaron sin embargo de que los hay; y allá salió todo como el diablo quiso: al fin se cumplió con los hermanos. Aquí tiene V. otro caso idéntico. "Bouterwek (dice el articulista) sin dar el valor debido á esta mudanza, llama *ficción tan fria como ridícula* á la fábula del Laberinto, en que el poeta conducido por la Providencia que se le aparece, canta las vicisitudes de la fortuna humana, simbolizadas por tres grandes ruedas del tiempo pasado, presente y futuro, en que se muestran los personajes y acciones ilustres de los dos primeros, entreviéndose solo por un velo la que representa lo por venir. Ficción magnífica, atendidas las ideas y gusto alegórico de la edad, que hubiera dado mayor gloria á su autor, si no hubiese tenido un modelo en el Dante. ¿Qué dirá de las visiones de éste el historiador?"

Yo. No dirá nada, porque ya se murió.

EL. Y si á Bouterwek le pareció todo aquello *frio y ridículo* ¿qué le hemos de hacer? Eso va en gustos. Yo por mi parte confieso que me parece lo mismo, porque es imposible que las luces del siglo en

que vivimos me permitan hallar ninguna especie de deleite en semejante ficción: será el mas grandioso monumento de la poesía y del saber español antes del siglo XVI enhorabuena, y como tal muy curioso é interesante; pero ¿es esta razon para que guste á todos? ¿y se agravia á Juan de Mena porque se diga que actualmente parecen ridículas las ficciones de su Laberinto, confesando nosotros mismos que los defectos que se le notan son propios del siglo en que vivió? Estoy seguro de que si Bouterwek hubiera dicho del Laberinto lo que dice el articulista, este nos encajaba ahora el *frio y ridiculo* de Bouterwek. Pero finalmente, si al alumno del Betis le gusta el Laberinto, buen provecho, no será el primero en que se mete.

Yo. Puede ser que haya quedado aficionado.

EL. La lástima es que no se vá á Creta con todos sus condiscípulos á fundar otra escuela bajo la proteccion del Minotauro. Cabalmente el Conde de Capo de Istria está allí ahora buscando periodistas. Creo que la escuela de Sevilla congeniaria con los griegos.

Yo. Ahora vamos á entrar en la algarabía de los romances.

EL. Antes quiero que vea V. otra prueba del grande ingenio de nuestro articulista.

Yo. Entre paréntesis, y perdone V. que le interrumpa, ¿se dice *genio*, ó *ingenio*?

EL. Busque V. ambas voces en el Diccionario de nuestra Academia, y allí verá perfectamente establecida la diferencia que hay entre una y otra.

Yo. Lo pregunto porque hace poco tiempo que la gaceta de Bayona nos molió los huesos con una disputa sobre esto mismo, y puso al pobre Capmany como un trapo.

EL. No es extraño: Capmany ya no vive, y se ha verificado lo que dijo Iriarte en su fábula 22.

Yo. ¿Y qué dice? porque en esto de fábulas no estoy muy allá.

EL. Empieza diciendo:

Cobardes son y traidores
Ciertos críticos que esperan
Para impugnar, á que mueran
Los infelices autores,
Porque vivos respondieran.

y acaba de este modo:

Y díjoles un lebrel :
 Dejad á ese perillan
 Que sabe quitar la piel
 Cuando encuentra muerto un can,
 Y cuando vivo huye de él.

Yo. Pero lo cierto es que no faltó quien hiciera callar al genio de la gaceta de Bayona.

EL. Y fue honrarlo demasiado: volvamos á nuestro asunto.=El articulista continúa. "Sin embargo, dice Bouterwek, »de escribir los nobles las crónicas en Española, no llevan ventajas á las escritas »por frailes en otras partes, sino en el escogimiento de la dicción, y no en la floridez del estilo....." Cuidado, que los traductores no lo dicen así, ni mucho menos usan las palabras *escogimiento* y *floridez*, porque la primera es anticuada, y la segunda no se halla en el Diccionario de la lengua castellana. Sigue diciendo el articulista: "Poco despues añade (Bouterwek) »que la literatura española de aquel tiempo no es tan fecunda en producciones de »la crítica. ¿Pero dónde en aquel tiempo »prosperaba ese arte y discernimiento filosófico?" La consecuencia es clara: en ninguna parte prosperaba la crítica, lue-

go el historiador de la literatura española hace mal en decir que tampoco en España prosperaba. ¡Viva la lógica de la escuela de Sevilla, y demos á esta manada de genios infinitas gracias por el nuevo método de escribir historias que nos indican sus palabras! ¡Con que el historiador de la literatura no debia dar cuenta del verdadero estado en que se hallaba en España la crítica, porque este arte habia hecho pocos progresos en las demas naciones! Si Bouterwek no hubiese dicho nada sobre este punto, el articulista se le hubiera echado encima al instante, y ¡qué palabrotas, qué cosazas no le hubiera dictado su caridad literaria para encarecer tan notable omision!

Yo. Podria el autor decirle:

La causa de esta contienda
En mí no debes buscar.
¿Cómo quieres que te entienda
Si tú no sabes hablar?

Vamos á ver qué dice de los romances.
Eso ha de estar bueno.

EL. Se parece á lo que dijo un abogado que terminó así la defensa de su cliente. "Y por cuanto la parte contraria
»ha alegado razones que convencen, y yo

«veo á vuestras Señorías inclinados á fa-
 «llar segun las leyes y justicia como á quien
 «de derecho corresponde, digo, pretendo
 «y sostengo: que no deben vuestras Seño-
 «rías dejarse alucinar por la razon, por-
 «que si la razon milita en favor de la par-
 «te contraria, necesariamente milita en fa-
 «vor de la mia.” Pues esto es en sustan-
 cia lo que dice el articulista. Toda esa re-
 tahila de palabras, que forman 66 líneas,
 sirve únicamente para hacer ver cuánto
 puede el espíritu de partido. ¿Probó Bou-
 terwek que los primitivos cantos popula-
 res de los españoles fueron romances? No
 ciertamente. ¿Podrá el articulista probar
 que no lo fueron? Mucho menos. ¿Tiene
 derecho el articulista para exigir que los
 demas piensen como él? Eso es lo que qui-
 siera. Pues asunto concluido. ¿Rebate el ar-
 ticulista lo que los traductores dicen de
 los romances? No es hombre para eso.
 ¿Pues qué hace? Dar una prueba mas de
 que no entiende palabra de poesía. ¿Cómo?
 Diciendo: “El historiador para ensanchar
 «mas la dominacion romancesca dice que
 «Alonso XI prefirió *el metro fácil de los ro-*
 «*mances* para la Crónica que le atribuye,
 «la cual no está escrita en romance, sino
 «en redondillas.”

Yo. Vamos, ya eso es demasiado. Pues qué, ¿el metro de los romances es diferente del de las redondillas? ¿No constan aquellos y éstas de versos de ocho sílabas como dice muy bien Bouterwek? Mejor conocia la versificación española el autor alemán que la escuela de Sevilla.

EL. Tal vez ha determinado ésta que en adelante *metro* no signifique *medida*. ¡Qué fácil es criticar de este modo! ¡Y que estos hombres se atrevan á hablar de literatura, de instruccion, de buen gusto! Merecia el que lo sufra servirles de cabalgadura.....

Yo. Deje V. que ahora viene otro trocito muy regular.

EL. Aquí está. "Rejuvenézcase (continúa el articulista) el language de cualquiera de las obras publicadas por don Tomas Sanchez: su estructura, sus pensamientos, su estilo, su poesía en fin, siempre conservarán el caracter de su primitiva rusticidad." ¿Y qué es lo que dicen los traductores en su segunda nota? "Esceptuando el language, todo es del tiempo del Cid en el romance que insertamos. Las situaciones, la osadía luchando con el respeto, la enérgica ingenuidad de las respuestas, la respetuosa y obligatoria ur-

»banidad del monarca con el bello sexo,
 »finalmente todas las circunstancias de es-
 »te y de otros muchos romances de su es-
 »pecie prueban su venerable y preciosa
 »antigüedad." Luego el articulista querien-
 do corregir al autor y á los traductores,
 ha dicho lo mismo que ellos. Pues mire co-
 mo respuesta á cuanto alega las notas del
 mismo tomo 1.º pág. 109, 110, 111, 164
 hasta la 173, y cuando responda á ellas,
 se le dará otra contestacion.

Yo. Vamos, no entiende una palabra.

EL. Para hablar de la literatura an-
 tigua se necesita haberse dedicado á su es-
 tudio; no basta haber hecho unas cuantas
 octavas de cal y canto: de lo contrario se
 dicen todos los despropósitos que V. ha
 visto y verá: ¡y luego vendrán el articu-
 lista y su cliente y toda la escuela de Se-
 villa á enseñarnos á hablar en prosa y ver-
 so! ¡Es hasta donde puede llegar la mi-
 seria humana!

Yo. Deje V. que ahora la toma el ar-
 ticulista con los traductores, y empieza
 echándoles una flor (*).

(*) Gaceta de Bayona del lunes 2 de noviem-
 bre de 1829.

EL. Oh amigo, ya sabe él á cómo valen: esa flor está muy en su lugar..... pero los traductores tienen largas narices....

Yo. ¿Los conoce V.?

EL. De vista.

Yo. Pues empieza nada menos que corrigiendo el language. Esto ha de estar bueno.

EL. Vamos á ver. "Al fin del prólogo- (continúa el Sevillano) hablando de »la utilidad que traeria la traduccion de »toda la historia literaria, de que es una »seccion la presente, ¿Quién (dicen los traductores) *no olvidará ridículas y exclusivas pretensiones nacionales....., ni se atreverá á negar el copioso fruto que pudieran conseguir los españoles del conocimiento y estudio de tan bellos modelos?* La segunda negacion *ni*, contradice el pensamiento de los escritores. Póngase en su lugar *no*, á la cual equivale y sustituye en el segundo miembro, y aparecerá el sentido trocado á los ojos menos perspicaces. ¿Quién *no se atreverá á negar el copioso fruto?* »Ciertamente no es esto lo que se ha querido decir. Las negaciones *no* y *ni* preguntando, espresan el deseo ó la esperanza de que se afirme ó se haga lo que pregunta. En la primer parte (*primera debia decir*) de aquel periodo, da la nega-

»cion á entender que se olvidarán las ridículas pretensiones; en la segunda, que »se negará el fruto de conocer los modelos extranjeros.” ¿Qué tal? Es necesario ser de la escuela de Sevilla para ignorar que la negacion espresada por el *ni*, no recae en el verbo, sino en la persona, y por consiguiente se suple la palabra *quien*, despues de aquel *ni*: los niños de la escuela usual y corriente lo hubieran leído de este modo: *¿Quién no olvidará ridículas y exclusivas pretensiones..... ni quién se atreverá á negar, &c.* Pero no es extraño que el articulista lo haya leído de otro modo, porque no sabe castellano, y no es esta la primera vez que creyendo lucirse la ha ensuciado. No digo nada de su lógica, porque esa nunca se desmiente: colocó un *y no* en lugar del *ni*, no le salió bien la cosa, y dedujo que la frase de los traductores era mala: así nada tendrá de particular que salga mañana diciendo que Ciceron no es elocuente, porque sustituyendo á sus expresiones otras del *Genio* sevillano, resultan mil disparates.

Yo. Ya se vé, el pobre hombre vió el primer verbo *olvidará* con su *negacion* al canto, y echándola de menos en el otro verbo *atreverá*, le encajó la del *ni*.

EL. Cabalito; y eso prueba que no sabe gramática, pues de lo contrario hubiera advertido: 1.º Que el nominativo del verbo *atreverá* es el *quien* anterior, sin que pueda ser otro: 2.º Que este *quien* debe colocarse despues del *ni*: 3.º Que este *ni* sirve para unir las dos partes de toda la frase, la cual empezó con una negacion: 4.º Que esta negacion no puede aplicarse al verbo *atreverá*, sin trocar el buen sentido, y la idea de los traductores, pues si éstos hubiesen querido decir lo contrario, le hubieran antepuesto un *no* mas redondo que la cabeza del articulista, variando la espresion en los términos que él dice, ó en otros cualesquiera.

Yo. Al articulista le ha sucedido lo que á un Juan, que viendo que su hermano Bartolo se firmaba Bartolomé, firmó tambien *Juanmé*, creyendo que esta última sílaba era apellido de su familia.

EL. La segunda correccion que hace el articulista á los traductores no puede negar que es hija de un mismo parto y parto de un mismo vientre. "Estas locuciones es-
»purias (dice) *alguno que otro*, una que
»otra, se hallan usadas con frecuencia. La
»introduccion reciente de la partícula *que*
»en semejantes espresiones, es absurda en

»la construccion, inútil al sentido, ingratista para la harmonía, y desautorizada absolutamente.» Esto es: la escuela de Sevilla no se digna autorizar esas locuciones: por consiguiente las reprueba como *desautorizadas, espurias, &c., &c., &c.* Así habla un sabio: lo demas es andarse con niñerías. Pues qué, ¿puede ser bueno lo que nosotros no usamos? ¿acaso habíamos de hallar esa locucion en libros que no hemos leído? ¿Con que se la echamos en cara á un autor *apreciable de nuestros dias*, que autoriza lo que queremos y nos conviene, y habíamos de dejarla pasar?

Yo. Si al articulista le hubiesen de dar un pellizco por cada buen autor de nuestros dias y de dias pasados que usa esa locucion, ya podia echarse en remojo.

EL. Pero vea V. si es desgraciado: las dos únicas correcciones de language que ha querido hacer le han salido como todo lo demas. Decir que son espurias aquellas locuciones tan usadas en buen castellano, y que en esta lengua suenan tan bien como disonarian en francés, porque cada lengua tiene sus modismos, es probar que no sabe el significado genuino de la palabra *espuria*. Decir que la partícula *que* es inútil al sentido en aquella frase, es

pretender la supresion de muchas voces que hermocean un escrito sin hacer en él una falta notable, es proscribir una buena locucion porque tiene otra equivalente que es mas breve. Algo mas inútiles son bajo todos aspectos el artículo y el articulista: y ahora pregunto yo á éste ¿quiere decir *corrupciones vulgares* del idioma? ¿cuántos géneros ó especies de corrupcion hay?

Yó. Pero Señor, ¿que pretenda corregir el castellano la Gaceta de Bayona! Dias pasados tuve en mis manos uno de sus números, en donde ponía *refrendador* por *référéndaire*, ignorando que en castellano tenemos tambien nuestro *refrendario*, que es palabra muy pura y castiza. Yo no sé por qué no dice tambien *Secretariador* por *Secrétaire*....

EL. ¡Qué! no es necesario salir de los números en que está el artículo: aquí tiene V. en el 112: los enemigos *arrojados de su posicion á la punta de la bayoneta*: en el artículo América, tiene V. el matrimonio de *Méjico y la expedicion española*, sin que sepamos qué hacen allí tan juntitos: mas abajo toca las oraciones la Gaceta con un *signo de reconciliacion y union para repeler la invasion*: y despues verá V. *mirabilia*.

Yo. Pues no perdamos tiempo.

EL. "Los traductores, dice el elocuente articulista, sustituyen en esta cita del »original (habla de la Celestina) otro pá- »sage del acto 12, que pertenece al conti- »nuador, como todos, menos el primero, »por parecerles mas propio para probar lo »que afirma. ¿Mas cómo se prueba que »el primer acto es mas fácil y natural, »con egemplos de naturalidad y facilidad »en los otros?" ¿Y cómo seguiremos nos- »otros probando la ignorancia y mala fe del genio sevillano? de este modo: Bou- »terwek dice: "brilla en toda la pieza (la »Celestina) la naturalidad y facilidad del »diálogo, principalmente en el primer acto »que es del autor desconocido, y aventaja »á los demas?" y en seguida pone una no- »ta lisa y llana sin decir que prefiere este ó el otro acto. Ahora bien, ó el articulista sabe cuál es el trozo que inserta Bou- »terwek, ó no lo sabe: en el primer caso es necesario ser el articulista y no otro animal racional para mirar como falta la supresion de aquel trozo que considerado religiosamente podia parecer escandaloso; y literariamente es tal vez el de menos mérito de toda la pieza: los traductores obligados á sustituir otro, eligieron el que les

pareció mejor, pues se trata del *mérito de la obra entera*, no de *una de sus partes*: y se abstuvieron de decir nada sobre los motivos de esta sustitucion, porque no debían despertar la curiosidad maliciosa, ni por otra parte alteraban en lo mas mínimo la idea del autor. Si el articulista no sabe cuál es el pasage que cita Bouterwek, debía callarse la boca y no rebuznar. Finalmente, véase si la prueba sustituida es acreedora al elogio estampado: si lo es, no se ha cometido falta.

Yo. Ahora viene ahí otra francesada.

EL. Sí, en la espresion *varios otros* que es francés puro, *plusieurs autres*, pues en castellano siempre se ha dicho *otros varios*.

Yo. Luego dice que quisiera hallar en la obra de Bouterwek *mas reflexiones filosóficas*.

EL. *Reflexiones filosóficas* el articulista....! Vaya: esto es un sainete, y don Ciriteca un niño de teta. ¿Y qué entenderá por reflexiones filosóficas? Sería chistoso un artículo de su caletre sobre *filosofía*.... ya que sobre gramática y elocuencia lo hace tan bien.... No es muy facil hallar reflexiones filosóficas, particularmente si se buscan en donde no deben estar; pero no

es muy difícil hallar cada hijo de Adán la horma de su zapato : váyase lo uno por lo otro. "Es muy disculpable (continúa el »genio sevillano) que se equivoque en sus »juicios un extranjero, calificando las antiguas composiciones en una lengua cuyo primer estado y variaciones sucesivas »no puede conocer á fondo, ni sentir como »un escritor nacional."

Yo. V. gr. como el articulista.

EL. Eso lo ha omitido por modestia. Pero ¿ha probado que Bouterwek se equivoca? Ciertamente serian muy dignas de disculpa las equivocaciones de este apreciable literato, mas nunca lo será la ridícula presuncion del Zoilo, que sin entender el testo del autor, ni la materia de que trata, se ha metido á criticarlo y calumniarlo. Ahora verá V. otra ensalada: "De las canciones cortas que se conservan »en el Cancionero (continúa el articulista) »dice el autor que eran entre los españoles »del siglo XV lo que el epigrama entre los »griegos, y el madrigal entre los italianos »y franceses. Los traductores contradicen »esta comparacion que es muy exacta; porque el epigrama ó inscripcion de los griegos era una composicion breve, con sencillez y gracia nativa, sobre cualquier

»asunto , como entre los modernos lo es
 »el madrigal en materia de amor , y como
 »eran en el siglo XV las canciones de doce
 »ó pocos mas versos de que se habla. Cre-
 »yendo al parecer que la agudeza consti-
 »tuía el epigrama entre los griegos , como
 »entre las naciones modernas , dicen los
 »traductores que en vano se buscará éste
 »en aquellas canciones , que en la mayor
 »parte son puramente amorosas. ¿Y no son
 »amorosos muchos epigramas de la anto-
 »logía? Ellos mismos han dicho pocas lí-
 »neas antes que una cancion de amor pue-
 »de ser epigramática.” Vamos por partes,
 porque el genio sevillano es tan aficionado
 á los *laberintos*, que sale de uno para me-
 tarse en otro. ¿Es parte integrante de la
 historia de la Literatura española el mo-
 do de considerar las canciones cortas del
 siglo XV? De ninguna manera , porque
 al historiador solo toca narrar presentan-
 do los hechos de modo que se conozcan
 sus causas y efectos , y aquí no se trata
 de ningun hecho. ¿Hay alguna ley que
 mande hallar semejanza entre aquellas can-
 ciones, los epigramas griegos, y los madri-
 gales franceses? Tal vez la habrá en la
 escuela de Sevilla ; por acá no rige. Luego
 los traductores tienen derecho á no con-

venir con el autor cuando piensan de otro modo. Pero una vez que ellos manifiestan su opinion particular, examinemos si es fundada. El mismo articulista dice que *el epigrama de los griegos es una inscripcion*: pues ahora bien; confundir una cancion del siglo XV con un epigrama ó inscripcion griega, es no haber leído mas que una sola cancion del siglo XV, y un solo epigrama griego que se parece á ella, aunque ciertamente no será mucho. ¿Qué semejanza podrá haber entre una inscripcion lisa y llana, v. gr. *N. dedica esta estatua á Apolo*, dicha de un modo ó de otro, y una cancioncilla amorosa con su estrofillo muchas veces, y no pocas con retruécanos y conceptillos? El articulista no entiende lo que los traductores dicen del epigrama. No es lo mismo ocultar el pensamiento final, que el aspecto ó idea general de la composicion: en las canciones de que se trata, esta misma idea es la que no puede percibirse sino cuando ha acabado de leerse, y así tienen mucha razon los traductores en decir que no se puede adivinar el fin por el principio: son como las comedias modernas, que no se sabe si pararán en casamiento ó en desgracias, á diferencia de los dramas griegos, en los

que si bien no podia adivinarse el último término, se sabia sin embargo que una tragedia tendria un éxito infeliz, y al contrario una comedia. Otro tanto puede decirse del madrigal : habrá alguno que se parezca á una de aquellas canciones , pero esto nada prueba. El articulista cree que el epigrama griego y el madrigal moderno solo se diferencian en la materia, que en éstos es el amor , y en aquéllos cualquiera otra , y vea V. cómo nos da á entender que no ha leído ninguno de aquellos epigramas, pues aun cuando se convenga con él en que son breves, sencillos y graciosos , es necesario tener la cabeza como la tienen los de la escuela de Sevilla para ver en semejantes producciones mas que inscripciones lisas y llanas como he dicho , sin los conceptillos, revueltas , frialdad , y aun afectacion de ingenio que se notan en casi todos los madrigales. Lo mismo se parece un madrigal á un epigrama griego , y éste á una cancion corta del siglo XV, que el estilo del articulista al de Ciceron.

Yo. Y eso que los de la escuela de Sevilla nos han dicho *litteris moldis* que tienen *tal cual erudicion en el griego*.

EL. ¡Toma! ¿pues hay alguna ciencia, arte, idioma, &c. en que no se crean con-

sumados? pero está verificándose en ellos al pie de la letra lo que dijo Iriarte.

¡Gran cosa! ganar crédito sin ciencia
Y perderle en llegando á la esperiencia.

Yo. Y vuelta con los romances: ¡qué gente tan pesada! no parece sino que los romances acaban de llegar á Madrid rabiando de hambre, y les van á quitar los empleos que tienen.

EL. Eso mismo prueba que cuesta trabajo defender un error por mal que se defienda. Vea V. cómo empieza el examen de estos delitos de infidencia literaria: "Llevados los traductores (dice el articulista) de la misma pasion á los romances que el historiador original, dedicanon sus mas desgraciados momentos á una larga nota para amplificar las alabanzas de esta composicion, y acometer con todo género de armas á quien no diga que es la maravilla de nuestro par-naso."

Yo. ¿Si será este trozo una de las reflexiones filosóficas que echa de menos nuestro buen hombre en la obra de Bouterwek?

EL. Puede ser todo lo que V. quie-

ra, porque principia por la frase estafalaria *dedicar momentos mas desgraciados*, sigue con un *historiador original*, porque tal vez habrá otro *historiador copia*, y acaba con una mentira de las acostumbradas. Es superfluo añadir nada sobre este punto, porque no pudiendo el articulista rebatir una sola palabra de cuanto dicen los traductores en las notas que ya he citado á V., se contenta con avisar á sus lectores que el *Arte de hablar* sirve de testo para el estudio de las humanidades en España.

Yo. Será otra reflexion filosófica.

EL. No es sino una ratería propia de la escuela sevillana. Esas palabras hacen ahí su papel, ó á lo menos creyó el articulista que podrian hacerlo. ¿Se acuerda V. de la Gracia con que vino hace tiempo la misma gaceta de Bayona denunciando aquel *robo literario*.....

Yo. Ya..... ya caigo, pues como esta no les salga mejor que aquélla, ya pueden buscar otro oficio, porque el de delatores les pinta mal. Estos hombres no saben con quién se las han.

EL. ¡Qué quiere V.! La cabra siempre tira al monte..... Estaban acostunbrados á que todo el mundo les bajase la ca-

beza y..... ya se ve..... les duele....." Pues que no echen la culpa á nadie..... ellos solos la tienen; y se les probará públicamente si se empeñan.

Yo. Pero vamos adelante, que tengo gana de llegar adonde hablan de la nota, para reirme un poco.

EL. Continúa el articulista: "Este metro (el de los romances) es el mas cercano á la prosa: le forman hasta los muchachos de escuela: es menester cuidar mucho de evitarle cuando se escribe, porque se desliza de la pluma sin advertirlo." No dirán que no falla magistralmente: sin duda está seguro de la infalibilidad de su escuela: ¿y por qué es este metro el mas cercano á la prosa? Todos, esceptuando el endecasílabo, tienen unas mismas reglas, á saber: un número determinado de sílabas con acento en la penúltima, y aun el endecasílabo en teniendo otro acento en la sexta ya se da por contento. ¿Sabe el articulista cuántos metros hay en la versificación castellana? ¿los ha comparado todos para calificar al octosílabo de *mas cercano* á la prosa? ¿pues si tan prosáico es, explíquenos el genio sevillano este fenómeno músico: el verso de ocho sílabas se emplea en las arias, composicio-

nes capaces de canto muy artificioso y sujeto á compás fijo : el endecasílabo nunca puede tener entrada sino en los recitados, ¿en qué consiste....? Los muchachos de escuela no *forman ningún metro*, componen en aquel que les enseña y manda el maestro, sea cual fuere; tan fácil es hacer versos en castellano, como difícil hacerlos buenos.....

Yo. Vamos, está visto que el articulista no sabe lo que es *metro*: ya va de dos. Decir que los muchachos *forman el metro* es lo mismo que si se dijera que un tendero forma la vara con que mide el paño.

EL. No es menos falsa la proposicion que sienta diciendo que *es menester cuidar mucho de evitarle cuando se escribe, porque se desliza de la pluma sin advertirlo*. Sobre esto hay mucho que hablar. Difícil será hallar una produccion en prosa de cualquiera de nuestros mejores autores de la que no puedan sacarse algunas docenas de versos, no solo octosílabos, sino de toda especie de medidas. Prueba al canto. Aqui tiene V. el Quijote: su principio es un verso de romance y le siguen unos cuantos.

En un lugar de la Mancha,

de cuyo nombre no quiero
acordarme, no ha mucho

.....
vivía un hidalgo de
los de lanza en astillero.

Adarga antigua, rocín
flaco y galgo corredor

.....
Sayo de velarte, calzas

.....
Velludo para las fiestas

.....
Sus pantuflos de lo mismo

.....
entre semana se honraba

.....
Vellorí de lo mas fino, &c., &c.

Pues vea V. ahora versos de cinco sílabas.

En un lugar

.....
de cuyo nombre

.....
quiero acordarme,
no ha mucho tiempo

.....
de los de lanza
en astillero,

Adarga antigua

.....
de añadidura

.....
El resto della

.....
Para las fiestas
con sus pantuflos

.....
entre semana

.....
su vellarí
de lo mas fino.

Tenia en su casa

.....
una sobrina
que no llegaba

.....!
mozo de campo

.....
que así ensillaba

.....
como tomaba
la podadera, &c., &c.

De seis sílabas.

Lugar de la Mancha
.....

no quiero acordarme

.....
lanza en astillero

.....
galgo corredor

.....
duelos y quebrantos

.....
lantejas los viernes

.....
partes de su hacienda

.....
sayo de velarte
calzas de velludo

.....
con su vellorí

.....
ama que pasaba

.....
sobrina que no
llegaba á los veinte,
y un mozo de campo.

.....
Frisaba la edad

.....
con los cincuenta años

.....
enjuto de rostro,
gran madrugador

.
 Que en esto hay alguna

 deste caso escriben,

 se deja entender

 llamaba Quijana

 Es pues de saber, &c.

Aquí los tiene vmd. de siete.

Un lugar de la Mancha.
 cuyo nombre no quiero.
 vivia un hidalgo.
 de lanza en astillero.
 Una olla de algo mas.
 mas vaca que carnero.

 los sábados lantejas

 tres partes de su hacienda

 pantuflos de lo mismo

 dias de entre semana

 no llegaba á los veinte

mozo de campo y plaza

.....
la edad de nuestro hidalgo

.....
amigo de la caza, &c., &c., &c.

Endecasílabos.

De cuyo nombre no quiero acordarme,
no ha mucho tiempo que vivia un hidalgo
de los de lanza en astillero, adarga

.....
Olla de algo mas vaca que carnero

.....
tenia el sobrenombre de Quijada

.....
alguna diferencia en los autores

.....
Pero esto importa poco á nuestro cuento.

.....
y así llevó á su casa todos cuantos

.....
que D. Belianis daba y recibia
porque se imaginaba que por grandes

.....
tener el rostro y todo el cuerpo lleno
de cicatrices y señales, pero

.....
mayores y continuos pensamientos

.....
 que ninguno llegaba al caballero

 que no era caballero melindroso

 se le secó el cerebro de manera

 de pendencias, batallas, desafíos

 el hijo de la tierra entre los brazos

 pareció conveniente y necesario

 irse por todo el mundo con sus armas
 y caballo á buscar las aventuras

 hacia una apariencia de celada

 estar al riesgo de una cuchillada

 en un punto deshizo lo que habia

 por celada finísima de encage

 mas tachas que el caballo de Gonela, &c.

No acabaríamos en un año si hubiésemos de ir entresacando egemplos de esta especie, tanto en las obras de Cervantes como

en las de todos nuestros autores clásicos. ¿Y qué prueba esto? una de dos, ó que es malo el dialecto que usan puesto que *no cuidaron mucho de evitar que se les deslizaran versos*, ó que el articulista no sabe lo que dice. Prueba tambien que con la misma facilidad se deslizan los versos de ocho sílabas que los de cuatro, cinco, siete, once, &c.: ¿y es posible que nuestros buenos autores no advirtiesen este defecto? ¿Y se recomendarian sus obras como modelos siendo tan frecuente en todas ellas sin escepcion? Luego *lo que debe evitarse no es el uso del metro en la prosa, sino el abuso, la mala colocacion, la afectacion, la inoportunidad*. El resultar muchos versos en la prosa castellana depende de la sencillez de nuestra versificacion, y de la armonía propia de nuestra lengua: pero al mismo tiempo que sería insufrible una prosa en que se conociese el arte y estudio del autor para hacerla métrica, no puede menos de parecer grata, dulce, armoniosa y sonora la colocacion de ciertas palabras que la misma casualidad sujetó á medida, y que colocaron en aquel lugar la naturaleza del idiomia y la riqueza mental del escritor. Luego el dar por regla absoluta que *debe cuidarse mucho de evitar el*

metro octosilabo cuando se escribe, es dar otra prueba el articulista de que si no sabe castellano, tampoco sabe lo que dice.

Yo. Falló segun costumbre: vaya..... no creía que pudiesen llegar á tanto la presuncion y la ignorancia.

El. Tenga V. paciencia que todavía ha de ver y oir cosas que le admiren mucho mas. "Ese prosaismo esencial (continúa nuestro semi-gacetero) que le constituye el mas á propósito para la comedia de cuantos se conocen en Europa, es por lo mismo el que lo hace menos idóneo para las composiciones sublimes." Los traductores dicen en su nota pág. 172. "Estamos muy lejos de sentar por principio que el romance octosilabo sea á propósito para escribir un poema épico; pero si sostendremos eternamente que nuestros buenos romances son modelos que nunca debe perder de vista el que aspire á la perfeccion poética, sea cual fuere el género de poesia que haya adoptado." Mas de que el romance sea á propósito para la comedia, no se deduce que todo romance sea esencialmente prosáico: lo será el que lo sea, porque esta cualidad no depende del metro, sino de la materia de los pensamientos, y de otras muchas

circunstancias que ignora el articulista , y sería tiempo perdido explicarle. Los griegos y latinos eligieron el verso *jámbico* para la comedia por parecerles el mas á propósito, pero no por esto deberá decirse que Eschilo, Sófocles y Eurípides erraron en adoptarlo para la tragedia. Las sátiras de Horacio estan escritas en hexámetros , al mismo tiempo que vemos en metros muy sencillos y vulgares trozos sublimes de muchos poetas. Crea V. que para hablar de esta materia se necesitan conocimientos que no tiene el articulista. "Recibirá (continúa éste) las composiciones sublimes si »se colocan en él, como se presentaban mal »de su grado los endecasílabos á nuestros »antiguos entremeses , pero jamas con su »sencilla canturía, con su uniforme compás y cadencia, sin variedad determinada de acentos, sin cesura ni reposo conocido sino en los finales , sin mudanza »de combinaciones."

Yo. Antes de pasar adelante hágame V. favor de explicarme qué quiere decir *compás uniforme* , porque yo creía que el compás siempre era *uniforme* , y si no lo es dejará de ser compás.

EL. Es lo mismo que si digéramos *igualdad igual* , ó albarda sobre albarda.

Si el romance admite composiciones sublimes, éstas dejarán de serlo, puesto que el articulista dice que no es á propósito para ellas, y saca á colacion los entremeses en endecasílabo: luego la sublimidad de una composicion poética depende del metro. Hasta el dia en que se publicó esta Gaceta no se habia dicho en el orbe semejante herregía literaria. ¿Y qué pito toca la *canturía* en el romance leído ó declamado? ¿Sabe el articulista el significado de esa palabra? ¿Y qué quiere decir *reposo conocido en los finales, y mudanza de combinaciones*? Esto no es mas que echar palabrotas para alucinar á cuatro tontos que admiran lo que no entienden. Todo ello es una cáfila de desatinos que parece increíble salgan de una cabeza que lleva sombrero.

Yo. Pues deje V. que para remachar el clavo dice que el romance *jamas añadirá grandisonancia ni elevacion á las que tengan de suyo la diction y estilo de la obra.*

El. Pero si hay prosa magestuosa y elevada, con mayor motivo cabrá elevacion y magestad en un metro sea el que fuere: luego poniendo en romance un asunto noble y magnífico, no desmerecerá por lo menos. Si el poeta que componga este

romance es bueno, nuestra poesia tendrá esa buena composicion mas: si es malo, hará un desatino, una cosa como las producciones de la escuela de Sevilla. Digo á V. que es tal esta algarabia, y tan grande la estupidez que la produce, que puede probarse que nunca han concedido el autor y los traductores tantos honores á los romances castellanos, como el mismo articulista con lo que niega y afirma. Y lo mas chistoso es la consecuencia que saca. *Por eso (dice) en España nunca han sido clásicos los romances;* y concluye este trozo de elocuencia con un desatino que les echa la pata á todos los anteriores, diciendo: "El epíteto de *clásicas* se da á las »obras que ocupan el primer orden *en las* »*artes*: el mas excelente miniaturista no »será reputado entre los pintores clásicos."

Yo. En mi vida he oido disparatar de ese modo, y eso que he estado en Francia.

El. Lo que ha de notar V. es el magisterio con que falla y decide el articulista: parece que vino al mundo solamente para fallar y decidir. ¿Y no se da tambien el epíteto de clásicas á las obras que ocupan el primer orden en las ciencias? Los clásicos latinos, los clásicos griegos ¿son artistas? El epíteto *clásico* se ha dado siem-

pre al que sobresale en su género, si el género es bueno: á todo lo principal, grande y notable en alguna cosa (y apelo al diccionario de la lengua castellana). Luego si el romance es, como confiesa el mismo articulista, composición en sí de buen género, será clásico todo autor que componga romances excelentes: éstos se apreciarán en *edades clásicas* (ya que quiere llamarlas así nuestro buen hombre) y en las que no lo sean se harán malos romances, malas comedias, malas epopeyas, y todo será malo. Un excelente miniaturista será tan clásico entre los miniaturistas, como Virgilio entre los épicos, Sófocles entre los trágicos, Ciceron entre los oradores, y el articulista entre los ignorantes. Hay contradicción manifiesta en aquellas últimas palabras, porque el adjetivo *excelente* ya denota que el miniaturista *sobresale, escede, se hace notable*: y hay además una confusión horrorosa de ideas, porque diciendo que no será clásico entre los *pintores*, se confunde el género con la especie: de donde se deduce que la cabeza del articulista será muy buena para molde de pelucas, pero no para discurrir.

Yo. Ahora viene un rasgo épico. "Su »frecuente uso (dice el alumno del Betis, »dándole al dengue todavía con los roman-

»ces) desentonará siempre la poesía sublime, y su facilidad allanará los penetrales de las musas á la muchedumbre.” ¡Qué bien suenan esos *penetrales*, y esa cuadr sílaba *muchedumbre*! No lo hubiera dicho de otro modo Gerardo Lobo. ¡Pobres romances que estan condenados á no ser sublimes y desentonar la poesía sublime! mas fortuna tienen las décimas, las anacreónticas, las letrillas y demas familia menuda; á lo menos no las acusa el articulista.

EL. Mucho me alegraria de ver un romance de su caletre; entonces veríamos si era tan facil, como cree, componer un buen romance. Y si esa muchedumbre los componia buenos, ¿qué daño causaria á las musas? Antes por el contrario, se pondrian muy contentas al ver una *muchedumbre* de buenos poetas: ¡qué.....! ¿quiere nuestro omniscio arreglar tambien el Parnaso como si fuera una oficina?

Yo. Este articulista está lo mismo que un perro tirando tarascadas á izquierda y derecha: ahora la emprende con Lope de Vega.

EL. Pero vea V. de qué modo. “¿Ignoran, dice, los traductores que en la edad de Lope aún no habia nacido este

«espíritu de analisis que examina y aprecia las cosas en sí mismas?» ¿Habia V. oido jamas decir que el *espíritu nazca ni muera*? ¿quién será la madre del espíritu? ¿y cómo será el *espíritu de analisis*?

Yo. Como el de vino, el de clavo, y todos los demas.

EL. Y no olvide V. el de *contradiccion*. Pero este *espíritu de analisis* ni aprecia, ni desprecia, porque ni el espíritu ni la analisis aprecian nada, aunque *harán que se aprecien ó desprecien las cosas*. Luego si en tiempo de Lope aún estaba sin heredero conocido el padre del *espíritu de analisis*, ¿cómo estaria en tiempo de Virgilio, y mucho mas en el de Píndaro? Con que aqui tiene V. á este par de autorcillos, obligados á bajar la cabeza y escuchar humildemente las lecciones de *espíritu de analisis* que les da *ex cathedra* nuestro escolástico. ¿Quién se atreverá á chistar en adelante? *Ecce ego: procul estote, profani*. "Quien escribió en quintillas la «vida de san Isidro (continúa el espirituo-
so articulista) debia decir que el romance es capaz de proseguir toda grave accion de numeroso poema." Estas palabras estan puestas con toda la mala fé de que es capaz un gacetero. Bien saben los tra-

ductores que Lope incurrió en defectos muy graves, pero saben tambien que á pesar de ellos fue un grande ingenio, *un monstruo de naturaleza que tiene lleno el mundo de su fama*, como dijo Miguel de Cérvantes Saavedra.

Yo. Buena gana tiene V. de citar ahora á Cervantes, cuando á Píndaro y Virgilio los ha dejado tamañitos.

El. En las infinitas obras de Lope hay un gran número de perfecciones, y como estas (y no sus defectos) son las que le han dado la bien merecida reputacion de que goza, no solo en España sino en la Europa entera, citaron con gusto su autoridad, que por mil razones debia parecer mas imparcial que ninguna otra: citaron ademas las de los señores Quintana y Martinez de la Rosa, porque conocen el mérito superior de uno y otro, y que en correccion y buen gusto aventajaron á Lope. El intento de los traductores fue mostrar al público que estos tres literatos verdaderamente apreciables (mal que le pese al articulista y compañía) pensaban de diverso modo que el detractor de nuestros buenos autores; y que su voto como de personas eminentes, era algo mas respetable que el del autor del Arte de hablar en prosa y verso.

Es cierto que Lope escribió la vida de san Isidro en el metro que designó la villa de Madrid, con el objeto que saben los eruditos, y que ignora el articulista, pero también escribió en octavas reales *la Corona trágica, la Circe, la Jerusalem*, &c. En esto sí que prueba el articulista ser digno defensor de su defendido, que sacando á relucir los trapos de todos nuestros *clásicos*, no solamente no se digna copiar ó citar alguno de los muchos rasgos de gran belleza que se hallan en sus obras, pero ni aun insinuar que no todo lo que compusieron es por el estilo de lo que cita..... Está visto. La escuela de Sevilla ha creído sin duda que desacreditando á nuestros mejores autores, podrá ella pasar por reformadora y única: ¡qué chasco se lleva! Lo que ha conseguido es hacerse ridícula, insufrible y odiosa.

Yo. ¡Eh! ya llegamos á la parte dolorida. Ahora sí que vamos á ver buenas cosas.

EL. Este párrafo necesita dos exámenes, uno del language y otro del asunto: por consiguiente iré notando uno y otro conforme ocurra. Escuche V. con atención. "Quisiéramos (dice el cirinco) levantar aquí la pluma si objetos mas sagra-

»dos que la poesía no hubiesen de condenar nuestro disimulo.” ¿Pero quién es el que le obliga á no levantar la pluma? ¿quién le pone en la necesidad de meterse en lo que no le importa, y dar lugar á que se digan cosas que por fuerza le han de escocer á él, á su agraviado Acates y demas familia? *Peor es meneallo*, decia Sancho á don Quijote; y creo que ahora diria lo mismo si hubiese de intervenir en este asunto: pero pues el articulista lo quiere, con su pan se lo coma. Si hay objetos *mas sagrados* que la poesía, ésta necesariamente será *sagrada*, pues de lo contrario aquellos, aunque fuesen *sagrados*, no podrian serlo *mas ni menos*: es así que la poesía no es mas sagrada que la elocuencia, ni que la física, ni que las matemáticas, &c.; *ergo, nescis quod dicis*. Pero estos objetos deben de ser alguna cosa de brujería, porque *condenan* (y por consiguiente *absolverán* tambien) y el articulista tiene miedo de que le *condenen su disimulo*; y el chico es disimulado! *¡Oh tribus Anticyris caput insanabile nunquam!* Los objetos no condenan en castellano ni en ninguna lengua; pero la conciencia condena en todas partes. “Ca-
»llaríamos (continúa) el injusto vilipendio
»con que se trata en esa misma nota la

»apreciable obra de uno de nuestros literatos mas acreditados.”

Yo. Estos escolares no necesitan abuela: ellos solitos se lavan la cara.

EL. Está en el orden: pero oiga V. la segunda parte: “único libro en nuestra lengua sobre la enseñanza para escribir en prosa y verso, si se esceptúan los brevísimos principios de don Francisco Sanchez.”

Yo. ¡Jesus qué mentira tan horrorosa!

EL. Poco á poco: tiene razon en parte, porque hasta ahora á nadie le habia ocurrido enseñarnos á *hablar en prosa* y mucho menos en *verso*.

Yo. Pero hombre, decir que es el único libro que tenemos en nuestra lengua para la enseñanza de aquellas cosas, es haber perdido la vergüenza.

EL. Note V. el castellano de la frase *sobre la enseñanza para escribir*, y note V. tambien que ya no es para *hablar*. Entre los acuerdos de la real Academia española, debe existir uno, si no me equivoco, en que ésta determina se componga una *poética* castellana, y en cuanto á *retórica* (que es tal vez lo que se quiere designar con la estrambótica é inconveniente perífrasis de arte de hablar en prosa) di-

ce la misma Academia que no hay necesidad , porque existen muchas en España.

Yo. Por Dios pasemos adelante, porque eso ni aun refutacion merece. No lo creeria si no lo viera.

EL. "Nos desentenderíamos (continúa »diciendo el articulista) del infundado título de *rapsodia* con que, olvidados de »la significacion de esta palabra , le apodan unos traductores que en sus adiciones confiesan ellos mismos no ser casi »mas que *meros compiladores* de lo que han »dicho otros." Ni aun en las citas acierta. Los traductores no dicen eso en sus adiciones , sino en el prólogo, y añaden : *que valen mas que nosotros*, á lo menos lo confiesan , y nadie podrá decirles que se han adornado con plumas ajenas , pero el autor del Arte de hablar dice : ¿quién le socorrió en sus necesidades? pues yo lo sé muy bien.

Yo. Y *yo y las verduleras*, como dice Manolo , ¿y qué quiere decir *desentenderse de un título*? ¿Si será esta la prosa que se aprende en aquel Arte?

EL. Aguarde V. que allá va otra: "No hablaríamos del agravio con que le »escluyen del catálogo de los escritos sobre »poética, donde cupieron cuantos folletos

»enumeró Velazquez , hasta el arte in-
 »mundo de Rengifo.” ¡ Pero es mucho esto!
 ¿ y qué necesidad habia de que hablase?
 ¿ quién le ha dado vela en este entierro?
 ¿ á qué vienen estas apuraciones? ¿ Se cree
 tan *importante* en el mundo que sea ne-
 cesario que hable ó calle? ¡ Oh miseria hu-
 mana! Y la reconvencion es como suya.
 ¿ Habian de incluir los traductores en aquel
 catálogo la misma obra que graduán de
 mala? ¿ No sería una inconsecuencia ri-
 dícula? Los folletos que enumeró Velaz-
 quez, y los que añaden los traductores,
 honran cada uno por su estilo á la lite-
 ratura española, lo mismo que el arte *in-*
mundo de Rengifo. Sin duda ignora el
 articulista que el adjetivo *inmundo* se aplica
 á lo que no está limpio..... y el arte de Ren-
 gifo se resentirá del mal gusto de su tiem-
 po; pero no tiene nada de *sucio*. Estoy se-
 guro de que este *inmundo* arte ha sacado
 de sus apuros á su *limpia* señoría mas de
 cuatro veces. Hay ciertas espresiones que
 conviene examinar antes de soltarlas.....
 por eso es bueno aprender antes de me-
 terse á enseñar. “Tolérense (continúa nues-
 »tro limpidísimo genio) si se quiere esas
 »vengancillas á una cólera , cuyo princi-
 »pio se desconoce, si ya no puede tanto

»el entusiasmo romancesco." Y sino, que no las toleren. Pero si *se desconoce el principio*, ¿cómo se las gradúa de *venganzas*? y si son *venganzas*, ha precedido agravio: ¿en qué quedamos? ¿Qué falta hace un *arte de no hablar en prosa ni en verso*! mas de cuatro aprenderian en él algo de lo mucho que ignoran; porque el *callar* tambien es una ciencia, y pocos la poseen.

Yo. Ahora viene lo bueno.

EL. "Pero ¿cómo guardar silencio (esclama el articulista lleno de caridad) cuando el pundonor literario, la decencia pública, la moral universal son ofendidos en sus mas caros y esenciales fundamentos?"

Yo. Ay, ay que rebiento de risa.... ¡la moral universal....! si dijera la *morería*, pase.

EL. ¿Qué quiere decir *pundonor literario*? Los españoles no reconocemos mas *pundonor* que aquel en que estriba la honra y crédito de una persona. No miramos como *pundonor* sino aquel estado de estimacion pública en que ponen á cada uno sus virtudes morales y sociales: ¿quién ha ofendido á la *decencia pública* y á la *moral universal*? ¿cómo tiene valor este hombre para pronunciar semejantes palabras?

Ese language sería tal vez tolerable en boca de una persona á quien su patria tuviese mucho que agradecer y nada que perdonar: de lo contrario es querer la hormiga imitar el rugido del leon: ¿no conoce la desigualdad de la lucha en que se mete? Los traductores no hablan una palabra de moral ni de política: trataban de los romances y de la literatura en general: ¿qué culpa tienen ellos de que pueda haberse hecho alguna aplicacion poco favorable á persona determinada, de lo que allí dicen sobre las opiniones literarias? allá se las hayan los que se den por ofendidos, ellos sabrán el significado de sus propias interpretaciones, que en verdad nada importan á los traductores, ni á nadie.

Yo. Quien se pica, ajos come.

EL. No concibo, por mas que me hillo los sesos, cómo se mete el articulista en estas cuestiones: esto es tirar coeces contra el aguijon. Y luego dirán que se entra en personalidades. Pues que no se quejen: porque ahora el articulista ha sido el agresor, metiéndose donde no le llamaban, y recordando cosas viejas que debian olvidarse si fuese posible....., y cuidado que si se ofrece otra jarana ha de ser un poco mas seria.

Yo. Pero puesto que se trata de una defensa ¿por qué no sale á la palestra el agraviado?

EL. Ya he dicho á V. que así convenia. Sé al pie de la letra cómo se ha manejado este asunto : cuántos han intervenido en él, &c., &c., &c. Vamos prosiguiendo.

Yo. Quedamos en los *mas caros y esenciales fundamentos*.

EL. ¿Y qué quiere decir *fundamentos caros*? ¿y *fundamentos esenciales*? ¿Hay algun *fundamento* que no sea *esencial*? entonces dejaria de ser *fundamento*. "Per-
»suádanse los traductores una vez (conti-
»núa) de que no son el medio de accredi-
»tarse en los principios de su carrera las
»invectivas personales, con que otros mas
»acreditados tocando ya en el término, han
»cubierto de oprobio sus canas." Si los tra-
ductores se persuaden *una vez*, quedarán
persuadidos para toda su vida, porque la
dificultad no está en las veces, sino en per-
suadirse : luego era escusada aquella *vez*.

Yo. Y vuelta con las *invectivas personales*.

EL. Pues vuelvo á decirle

Quien haga aplicaciones
Con su pan se lo coma.

Si á otros mas egercitados , y que tocaban en el término, ó en el campanario, les sucedió lo que él dice ,

Con su pan se lo coman.

“Si tales insultos (continúa el articulista »con su gravedad acostumbrada) satisfacen las pasioncillas ruines de algunos , y »entretienen por un momento la maledicencia, se atraen siempre la desaprobacion de los hombres justos é imparciales »del tiempo , y el menosprecio de la posteridad.” Todos los hombres son *del tiempo* , la diferencia estará en que el tiempo sea presente , pasado ó futuro , á no ser que el articulista tenga hombres del *tiempo* , y hombres de la *eternidad*.

Yo. Vamos : les picó , no hay duda.

El. Pero ni aun quejarse saben, cuanto mas defenderse. Vaya vind. á ver ahora qué hombres serán los que desapruben la nota en que los traductores vindican á nuestros romances y critican al *ti-
zon de la Literatura Española*, y si la posteridad se ocupará en llorar la ofensa que dice el articulista se ha hecho al autor criticado. ¡Qué personajes...! La soberbia es hija de la ignorancia : no hay remedio.

:

Yo. Es que ellos estan creyendo que son los únicos literatos que hay en España : el mas modesto no se cambia por los siete sabios de Grecia.

El. Pero el público ya se ha desengañado , y aprecia á cada uno en lo que vale. Lo restante del artículo estaba despachado en dos palabras, pues se reduce á decir que la frecuencia y multiplicidad de notas fatigan al lector. ¡ Quiera Dios que la obra de Bouterwek sea la última en que se note este defecto, y ojalá sean así nada mas todos los defectos en que incurran los escritores venideros!

Yo. Algo podia darse porque hubieran escuchado esta conversacion el articulista y su cliente.

El. Pronto la tendrán en sus manos, porque voy á imprimirla.

Yo. ¡ Hombre ! Vmd. es el mismo Satanás.

El. Ahora mismo voy á la imprenta. Pues qué ¿ no hay mas sino decir cuanto se viene á la boca , sin saber lo que se dice , ni á quien se le dice , sin meditar las consecuencias , y sobre todo no yéndole ni viniéndole nada al articulista , ni á la Gaceta de Bayona en este asunto ? ¿ Se habia metido nadie con ellos ? El que no sea

capaz de sostener una desvergüenza , que no la diga.

Yo. Dirán que es arrogancia.....

EL. Responderé en romance, y de autor que por cierto no era enemigo de ellos,

Esta arrogancia es precisa,
Porque juzga quien no sabe,
Que los silencios corteses
Son tolerancias suaves (*).

Yo. Dirán que lo hace vmd. por ganar ahí cuatro cuartejos, porque ha visto que el autor de las *Fraternas* vende hasta sus segundas ediciones.....

EL. No dirán tal, porque dejaré el producto á beneficio de los niños de la Inclusa.

Yo. ¿Y si el articulista sale con otro artículo, ú otro folleto?

EL. Haré con él lo que hago con los papeles que ya no me sirven para otra cosa.

(*) Gerardo Lobo.





490905
Boutervek, Friederich - Historia de la
literatura española

Díálogo entre El y Yo ... contra la Historia
de la literatura española ...

DATE.

NAME OF BORROWER.

LIBRARY LIST

NOV 17 1949

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

